

Me he preparado con el silencio, con una oración de silencio dentro de mí y en paz, me he dispuesto así a recibir la visión del Señor.

Lo primero que he visto ha sido hierba verde, parecía que hubiera algunas florecitas. Después he visto un grupo de caballos que estaban pasando sobre esa hierba verde, he visto por detrás al último jinete de ese grupo. He visto cómo volvía la cabeza uno de los caballos y su expresión era de pelea. Me han venido unas palabras: “La sangre será vertida por el mal de este mundo”

Después he visto una vasija de barro de color marrón oscuro y he visto cómo caía vino tinto dentro de ella. Después he visto cómo esta vasija se rompía, sé que ha sido por algo violento, no he visto ningún golpe ni nada pero sí lo he sabido. He visto los trozos de la vasija de barro cuando se rompía.

He visto el filo de una espada que brillaba como un color amarillo, veía un golpe que asestaba esa espada pero sin ver nada más que eso, ni donde estaba, ni quién la tenía, ni contra qué iba ese golpe.

He visto una cesta trenzada de color marrón oscuro, era una cesta más bien grande y estaba vacía. Y después he visto que estaba llena de velas, velas más bien finas de color muy clarito y me he dado cuenta que estas velas ya habían sido usadas porque la mecha estaba negrita de haber sido encendidas en algún momento.

Después de esto he visto una vela encendida parecida a las que había visto en el cesto. En este momento que veía la vela encendida, la espada ha cortado la vela, la ha asestado un golpe y la ha partido. Pero después he visto otra vela encendida, una vela encendida igual que la que había sido cortada.

Después he visto como una cueva en la que estaba Expuesto el Santísimo en un altar. Parecía una Custodia pequeña de color plata y en ella

estaba el Santísimo Sacramento; la Sagrada Forma era blanquísima; sólo el Santísimo Sacramento estaba iluminado, el resto estaba a oscuras. Durante un tiempo ha permanecido esta visión: viendo el Santísimo Expuesto en este lugar. Era como si realmente lo viera, y estuviera en esa Adoración.

Y después he visto cómo se echaba el cerrojo en una puerta, era una puerta de color oscuro, como negra y parecía de hierro. Esta era la visión: cómo se echaba el cerrojo en esta puerta.

Después he visto un pez y después una visión de unas brasas en el suelo y un pez que estaban asando. Y después he visto, en esa misma visión al lado de ese pez que estaba sobre las brasas, un pan redondo pero suspendido en el aire. Y de repente he visto cómo este pan estaba en unas manos, en unas manos purísimas, eran del Señor, unas manos preciosas. He visto la mano derecha que era la que partía el pan, era de una hermosura y belleza que no hay palabras para decirlo; y he visto cómo partía el pan y cómo se rompía el pan. He visto cómo se lo daba a alguien y una mano, que yo no veía con claridad, lo cogía. El Señor partía el pan y lo daba pero no vi a quién se lo daba. El pan era ligeramente dorado muy clarito y he visto la miga blanquísima dentro del pan al partirlo. La belleza y hermosura de Su mano que excede todo lo de este mundo, cómo partía el pan y cómo se rompía el pan, cómo lo daba, llena de amor el alma.